



## Vicente Huidobro

“Y o quería que fueras rey, no presidente. Yo te formé para rey, de modo que tu llevaras las cualidades iniciales y si no fueras tan loco ya habrías llegado a reinar aquí en el país que naciste. Este país espera a su Salvador, a Vicente”.

Esa eran las humildes aspiraciones de María Luisa Bascañón de García-Huidobro, madre del poeta Vicente Huidobro. Una dama emprendedora, de carácter fuerte, que sobresalía en el grupo de distinguidas mujeres de su tiempo por su afición a publicar revistas efímeras -entre ellas el periódico “Unión Patriótica de las Mujeres de Chile”, “La Voz Femenina” y “Aliados”- y como crítica literaria, bajo el seudónimo de “Monna Lissa”. También pintaba vírgenes y naturalezas muertas. Su padre, Domingo Fernández Concha, era en su época uno de los dueños de Chile. Entretanto, la familia paterna del poeta adinerada pero no andaba, como la de su madre, buscando parentescos con reyes. No, la familia paterna creía en el poder del dinero.

Desde pequeña el pequeño Vicente fue mimado hasta el cansancio. A corta edad anunció sus opciones vocacionales: “ser bandido es muy artístico. El crimen debe tener sus encantos. Un poeta, un literato, no estaría mal”, pensaba.

Y tenía tan claras sus preferencias, que la sola idea de ser diputado, senador o ministro le provocaba náuseas, cuestión que dejaba clara en cuanto comenzaba una conversación.

Vicente no se comportó nunca como un niño normal. Nació en cuna de oro, en una gran casona señorial ubicada en Alameda con San Martín. Se calcula que la morada tenía cerca de 100 habitaciones.

Estudió en el Colegio San Ignacio de Loyola. “En mis nueve años de colegio conocí muy bien el espíritu de los padres jesuitas, por eso se odiarlos, quererlos y admirarlos. Odiar a algunos por intrigantes, por chismosos, por espías, porque siempre en sus palabras había algo de traición, de sombra y de olor a subterráneo. Querer a otros por ser hombres buenos, rectos, sin dobleces, almas sin arrugas, amplios y comprensivos de todas las cosas de la vida. Admirarlos a todos porque son una falange macedónica, una máquina infernal, insuperables en la guerra”.

A los ocho años Vicente ya había ido a París -“le centre du monde”, como le enseñaron sus nanas francesas-. La familia, como todas las de alcurnia de esa época, viajaba con las nanas en tercera y las vacas en bodega, y así asegurar leche fresca a los niños.

A los 10 años la madre se transforma

en su primera preceptora de poesía. También en su primer amor...

Y es que si de amores se trata el pequeño Vicente fue un niño de cuenta. Se enamoró de su madre y luego de las amigas de ésta; todas mayores de 30 años. Los amores, sin embargo, eran imaginarios. Más grande comienza a enamorarse de fotografías que descubre en periódicos y revistas en papel couché.

Y si bien a esa edad el pequeño poeta pintaba más bien para play boy, seguía siendo un niño que escribía versos y que empezaba a ser bigamo, aunque sólo fuera en su imaginación.

“A los trece años, mientras mis compañeras de colegio hacían colecciones de sellos, yo perdía mi tiempo escribiendo cartas de amor a la Lantheleme, entonces la reina de París, y por las noches soñaba con la comtesse de Noailles, cuyo retrato De la Gándara me tenía obsesionado”.

Todo lo que soñaba, lo contaba y lo escribía: “La comtesse venía a visitarme y cuando se iba de mi cuarto, espantada por el filo de espada de la primera luz que entraba por la cerradura de la puerta, me decía alegre y satisfecha, “tu este un bon poète, mais tu este bien mieux comme amant”.

Yo me hinchaba de orgullo y saltaba de la cama para irme al colegio”.

## Vicente Huidobro. [artículo]

### Libros y documentos

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicente Huidobro. [artículo]. retr.

#### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

#### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile